S. DE ARISNEA

CAMIONERA

SEUDOPARODIA

DEL

POEMA DRAMÁTICO

DE LOS

Señores Alvarez Quintero

TITULADO

CANCIONERA

UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CALLE DEL PRADO, NÚM. 24

1925

A Ramon Gatuellas
testimoni de admiració
i simpatía

S. de Ariònea

CAMIONERA

S. DE ARISNEA

CAMIONERA

SEUDOPARODIA

DEL

POEMA DRAMÁTICO

DE LOS

Señores Alvarez Quintero

TITULADO

CANCIONERA

UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS

Estrenada por la Compañía *Meliá-Cibrián*, en el TEATRO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, de Bilbao, la noche del 23 de Enero de 1925.



BILBAO

Imp. de José Ausin, Iturriza, 11

1925

A LOS GLORIOSOS AUTORES

DE LA INMORTAL CANCIONERA

Con toda la fervorosa
devoción que les profesa
su admirador más humilde

El Autor de «Camionera».

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CAMIONERA...........	*Srta.*	*Collado (Carmen).*
RITA LA PELOS...	*Sra.*	*Sánchez (Carmen).*
ALFALFA	*Srta.*	*Domínguez (Encarnación).*
TACHUELA............	»	*Palencia (Angelita).*
LA PATRO	»	*Medina (Esperanza).*
BABEL	*Sr.*	*Cibrián (Benito).*
PONCIANO	»	*Castaños (Aurelio).*
CUASIMODO EL PAYO...	»	*González (Emilio).*
MARTIYO..............	»	*González de Castro (José).*
MUCHOTIENTO.........	»	*Prieto (Delfín).*
BARATIYO (NIÑO)		*Antonio Vico (nieto).*
SETURIO (GUARDIA)....	*Sr.*	*Salvador (Adolfo).*

APUNTADORES

Mariano Romero y Ricardo Vico.

YO, PECADOR... [1]

Público amado y señor:
Aunque la audacia te asombre,
aquí me manda el autor
para que ante tí, en su nombre,
entone el *Yo, pecador...*

Ya puedes imaginar
de qué se acusa el menguado:
de esto que vas a juzgar;
es decir, de haber osado
lo que nunca debió osar.

Desvirtuar un tal tesoro
—de emoción rico venero—
cual el que la musa de oro
de los hermanos Quintero
creó con arte y decoro,

es algo tan inaudito,
que suena a agravio y a ofensa
y a locura y a delito;
así, aunque tarde, lo piensa
el parodista, contrito.

Por eso a rogar me envía
que no estiméis como ultraje
el parto de su osadía;
antes bien, como homenaje
a hombres de tan gran valía,

a quienes tanto venera
por la gracia y el talento,
y admira de tal manera,
que, en su pecho, un monumento
ha elevado a *CANCIONERA*.

Cumplida está mi misión;
y aunque acaso no le eximen
su fe y su buena intención,
al que es el autor... del crimen,
otorgad vuestro perdón.

(1) Prólogo que, a telón corrido, deberá recitar uno de los actores en toda función de estreno de la presente seudoparodia.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Arrabales de Madrid, cercanos al llamado puente de la Reina, en la carretera de Villaverde. A la derecha del actor, en primer término, fachada posterior de un merendero, en la cual ha de aparecer un rótulo que diga: «A la buelta lo benden-tinto.—Y que lo dan de Balde-Peñas». A la izquierda, también en primer término, empalizada con una puertecita practicable. En medio de la escena, lindando con la carretera, que se supone pasa por el fondo, un gran abrevadero. Más allá, un farol, sin encender, del alumbrado público, por gas. Es de día.

La escena aparece desierta. Por la carretera, lateral izquierda, llega PONCIANO, varón de cierta edad, de tipo achulapado, grandes bigotes a lo carabinero y que renquea de un pie. Es el inevitable «fresco» de los juguetes cómicos... y de las parodias.

Ponciano El puente de la Reina...
El Matadero...
Y aquí el pilón, la choza
y el merendero...
No hay quien me ataje
en *onda pituitaria*
y en *pupilaje*.
Lo que menos se espera
mi Ladislá,
es que me haye al atisbo
yo por acá.
Vista... y cautela;
y a ver el cómo y cuándo
se le diquela.
Tan y mientras, forcemos
las calorías. (Llamando.)
¡A ver! ¡Ninchi!

(Por el foro derecha surge CUASIMODO, el pinche del merendero.)

Cuasi. —Presente.
Mú güenos días.
Ponciano —Atiende. Ven.
Tráete una copita... (Canturreando.)
Los dos —De Ojén. Id.
Cuasi. —Volando.
Ponciano —¿Será güeno?
Cuasi. —Es pura esencia.
Ponciano — Oye. Y sírvase de algo
la concurrencia.
Cuasi. —¡Vaya rumbismo!
¿No ve que está ustez solo?
Ponciano – ¡Por eso mismo!
Cuasi. – ¡Ja, jay! ¡Qué gracia tiene!
(Me se me antoja
que este es el de que hablaba
la pelirroja.
Por si u por no,
yo he de saber quien sea
este gachó.)
Ponciano —¿Qué hay pa mascar?
Cuasi. —Tenemos
lista completa.
Si quiere ustez, le damos
una chuleta.
Ponciano —¡Alá te guarde!
Chuletas, puede que haiga;
pero, más tarde.
Prepárame unos huevos.
Cuasi. —Eso es más fino.
¿Los quié pasaos por agua?
Ponciano —Pasaos... por vino
u de otro modo;
pero antes caya y oye...
Cuasi. —¡Ya lo sé todo!
Ponciano —¡Rechufla!
Cuasi. —No es preciso
que me lo cuente.
Usté es señor Ponciano.
Ponciano —¡Clarividente!
Pero, me extraña...
Cuasi. —Es que, aquí, hay cerebelo,
tazto... y pestaña.
Ponciano —¿Pero, tú, por quién sabes...?
Cuasi. —Por la gachí.
Ponciano – ¿Ladislá?
Cuasi. —¡Quiá! Ese nombre
no lo usa aquí;
pues tiene un mote
que le está más pintao
que a usté el bigote.
Ponciano —¿Qué mote?
Cuasi. —*Camionera.*

Ponciano —Pues no se explica...
Cuasi. —Aquí se lo pusieron
al ver, de chica,
sus aficiones
a montarse en la cola
de los camiones.
Eya me dijo anoche
con disimulo:
«Mañana está, de fijo,
aquí, ese chulo.»
Viene ustez; yama...
le ofrezgo una chuleta...
y me se escama...
Las señas son mortales.
Ponciano —¡Verlo y creerlo!
Tú vas pa Serlo-Jolmes.
Cuasi. —Serlo u no serlo...
soy Cuasimodo;
y aunque el Payo me yaman,
sé cuasi todo.
Sé que usté y la interfezta
eran consocios
y tenían montaos
varios negocios;
rubís Meneses,
gomas pa los paraguas
y cacahueses;
y que, como asociaos,
juntos vivían;
y un día, regañaban;
y otro, reñían;
y eya, una burra,
y usté un... barbi, se estaban
zurra que zurra.
Sé que usté, antes, pintaba...
Ponciano —¡Con mano diestra!
Si quieres convencerte,
mira la muestra. (Indica el rótulo.)
Cuasi. —Y sé más que eso.
Sé que eya, un día, a poco,
le rompe un hueso.
Ponciano —¡No me lo rememores!
¡Tiempos felices!
Quiso pasar su plancha
por mis narices;
me eché yo atrás;
cayó la plancha y... mira;
perdí el compás.
Así estoy yo de loco
y enamorao
con las pruebas de afezto
que a mí me ha dao.
Me tié cautivo;

y sin eya, no bebo...
vamos, no vivo.
Cuasi. —Pues eya está en su contra,
que suda tinta;
dice que usté es un vago,
que ya no pinta.
Ponciano —¡Pero, jinojo!
¿Cómo quiere que pinte...
estando cojo?
Cuasi. —Por eso, y porque siempre
que eya salía
ustez le piznoraba
cuanto tenía,
fué ayí Babel,
supó tó y se la trajo
a estar con él.
Ponciano —¿Y él, quién es?
Cuasi. —¡Cuasi nadie!
¿Babel? ¡Un trueno!
con un genial, que asusta;
puro veneno;
y tié una lengua...
de vaca que, si la abre,
tó Dios se amengua.
Ayer dijo:—«Si viene
aquí ese majo,
le secciono una oreja
de un solo tajo».
Ponciano —Y eya, de fijo,
diría...
Cuasi. —«Pues pa un dije!»
Ponciano —¿Un dije, dijo?
Bueno; esto yo lo arreglo
en cuanto la hable.
Cuasi. —Tendrá ustez, me parece,
que poner cable.
Y si se achanta
le diré que se abroche
pa una somanta.
Ponciano —¿Somanta a mí?
Cuasi. —¡Y de lujo!
Ponciano —¡Tó será en vano!
Cuasi. —Usté ha de ver. ¡Lo tiene
jurao su hermano!
Ponciano —¿Pero, esa fiera
es su hermano?
Cuasi. —De leche.
Ponciano —¡Me la adultera!
Mas a mí no me asusta.
Yo soy el socio
y vengo a hablar con eya
sobre un negocio.
Sale; tratamos;

y así que me liquide,
    nos separamos.
Yo creo que un caso de estos
    no hay quien lo impida.
¿Verdaz? ¿Qué te parece?

Cuasi. —¡Que le liquida!

Ponciano —Sabré portarme.
Anda; dame esos huevos.
    pa confortarme.

Cuasi. —(De este tío, a las mañas
    yo no me acoplo;
y a Babel, por si acaso,
    le daré el soplo.)

Ponciano —¡Hala, valiente!
Los chichones, se borran
    con aguardiente.

(Vánse los dos hacia el merendero. Por el foro entra RITA LA PELOS.)

Rita —Pues, señor; a mí. estas cosas
me hacen maldita la gracia.
Por cuatro cochinos trapos
que alguna vez me regala
pa que los venda y me tome
un chupito de Cazaya,
me hace venir el indino
desde las Ventas a pata,
diciendo que solamente
hay un metro de distancia
—y es el metro... politano
de Otamendi y la compaña—
con el exclusivo ozjeto
de amansar a la tarasca
y hacer que con él se asocie
en regla comanditaria
y se separe del otro
pa in sécula *seculata*.
Y aquí estoy porque he venido;
y me traigo las estampas
por si echarlas viene al caso,
que es recurso que no faya;
y también varios reflanes
de los de chunga y guayaba;
a ver si así le convenzo
y la indómita se amansa
y yo me gano el cocido
lo menos pa una semana.
¡Qué oficios tié que hacer una
pa conquistar la pitanza;
y qué bien me las compongo
y qué mal que me lo pagan!
¡Ay, mis tiempos! ¡Ay, mis tiempos!
¡Cuando a mí me engatusaban

igual que trato yo ahora
de engatusar a esa pánfila!
Ya lo dice aquel cantar:
«La vida es una cucaña.
Cuanto más sebo te ponen,
más fácilmente resbalas.»

(Sale TACHUELA por la puerta de la empalizada.)

Tachuela —¡Rediez, con la tía esa
que me se ha metío en casa!
¿No me manda al tendedero
pa ver si apaño una sábana?
Bueno que mi tío *Babel*,
—un tío con toa la barba—
me haiga traído de Potes,
que es mi pueblo, a mucha gala,
pa darme la educación
más completa y esmerada
y ayudarle en su negocio
y que el día de mañana
yegue a ser yo una trapera
de postín y circustancias.
Pero que así, de repente,
me se cuele aquí esa taifa
y me mande y me regañe
igual que si fuese el ama
y además de obedecerle
en tó y de bailarle el agua,
tenga que yamarle tía...
¡Amos, que no! ¡Que *nequaquam!*
Yo voy y la rompo el frontis.

Rita —¿Qué estás haciendo, chavala?

Tachuela —A ver si encuentro una piedra
de tamaño, pa tirársela
a esa tía que me brota
de la noche a la mañana
igual que si me saliesen
enginas en la garganta.

Rita —¿Lo dices por Camionera?

Tachuela —Camionera o Ladisláa
o bruja de los demonios.

Rita —¿Está ahí dentro?

Tachuela —Está en la cama
con ese flaco...

Rita —¿Con quién?

Tachuela —¿No es así como le yaman
a esa especie de jipío
que le da cuando se atasca?

Rita —¡Ah, ya! Flato.

Tachuela —Flato o flaco...
no ha sío grande la errata.

Rita —¿Quiés preguntarla si puedo
pasar? De fijo me aguarda.

Tachuela —¿De parte de quién la digo...?
Rita – De la mía.
Tachuela —¿Sí? ¡Qué gracia!
¿Y usté, quién es?
Rita —Yo soy Rita.
Tachuela —¿Timitos a mí? ¡De gua-gua!
Rita —¿Qué timos, ni qué narices?
Yo me yamo Rita.
Tachuela – ¡Vaya!
Rita —Rita la Pelos.
Tachuela —¿La Pelos?
Rita —La misma que viste y calza,
aunque el vestío es un pigo
y el calzao son... alpargatas.
Yo soy, por si no lo sabes,
la mujer de más confianza
pa Babel y otras personas
distinguidas y encumbradas;
porque tengo mucha cencia,
mucho mundo, mucha labia...
Tachuela – Y poca ropa.
Rita —La ropa
no tié que ver, deslenguada,
pa el valer de las personas.
Y yo soy la secretaria,
es un decir, de Babel;
y la que le echa las cartas;
y la que le da consejos;
y la que enmienda sus faltas;
y la amiga, y la tutora,
y la madre...
Tachuela —¡Y la Caraba!
¿Y con tós esos empleos
me quié decir lo que gana?
Rita —Gano... el bien de los demás.
Tachuela —¡Buen aceite pa unas magras!
Rita —Y también hago reflanes.
Tachuela --¡A ver, a ver!
Rita – Oye y caya:
«Quien da pan a perro ajeno...»
es que no teme a la rabia.
Tachuela —¡La chipén!
Rita —Pues mira este otro
que de ocurrírseme acaba:
«En las tiendas donde están
las tortas de mazapán,
a robar no se resuelven
los mil golosos que van;
pero, ayí *donde las dan,*
las toman... y no las vuelven!»
¿Qué te parece?
Tachuela —¡Mi madre!
Tié usté un talento que pasma,

y el día menos pensao
la van à hacer... concejala
u algo así. (Sale BABEL.)
Babel —¡Pero Tachuela!
Tachuela —¡Mi tío!
Babel —¡Que Ladisláa
se ha levantao!
Tachuela —¿Ya? ¿Tan pronto?
Babel —Y pregunta dónde guardas
la mojama que eya tiene
pa almorzar por las mañanas.
Tachuela —En un tiesto...
Babel —¿Eh?
Tachuela —Boca abajo,
por si los gatos entraban.
Babel —¡Miá que tiés cosas de lince!
Pues es como pa encontrarla
en un santiamén.
Tachuela —Yo, tío...
Como no hay fresquera en casa...
Babel —¿Que más fresquera que tú,
que te estás aquí de charla?
Anda ya, si no quiés que
te descomponga una taba.
¿Oyes?
Tachuela —Voy. Sí. Voy volando.
Vcy... a darle la mojama. (Váse.)
Babel —¿Ya está usté aquí?
Rita —Eso parece.
Babel —¿Ha hablao usté con eya?
Rita —No,
porque ¿sabes? aún no tengo
telecomunicación;
y yo aquí y eya en la cama,
me se iba a mudar la voz.
Pero he venío pa eso,
ya que tú lo quiés; y de hoy
no pasa, sin que le azvierta
de cuántas son dos y dos.
Babel —Señá Rita, hágalo pronto;
hágalo pronto, que estoy
más quemao que San Lorenzo;
y siento la comezón
de dar bocaos a tó el mundo;
y si tarda, se lo doy
mas que sea a la mismísma
bola de la Puerta el Sol.
Rita —¡Gachó! ¡Pues no eres tú nadie
para la masticación!
¡Vaya fiebre que te ha entrao!
¡Vaya gripe... y vaya humor!
Babel - ¡Si es que me tié medio loco!
¡Si es que no sé ya quién soy!

¡Si es que el verla me trastorna
el caletre de tal mó,
que apenas si diferiencio,
cuando en mi negocio estoy,
un fular, o una batista,
de una tela de colchón!

Rita —No sigas, Babel, que pones,
cuando hablas, una jeró
que me espanta. Tú estás para
ponerte en oservación.

Babel —¡Verdaz que sí! Y que le coste
que mi sentir no es de hoy,
ni de ayer. ¡Ha sío de siempre!
desde que, en la edaz menor,
la misma leche de cabra
nos alimentó a los dos,
y eya tiraba de una ubre
y de otra tiraba yo.
Desde entonces, desde entonces,
la tengo en mi corazón;
y la miro con deleite;
y la oigo con alta voz;
y voy siguiendo sus pasos
lo mismo que un perro fox;
y a pesar de sus defeztos
—que son muchos, ¡vive Dios!—
y de los líos que tuvo
desde que tuvo razón,
yo la he venido queriendo,
cada vez con más ardor,
y su suerte me interesa
sobre toda otra custión.
¿Qué quié uste? ¡Son chifladuras
de las que tenemos tós!
Si habla con alguno, ¡la órdiga!
ya estoy como el requesón
cuando empieza a deshacerse;
y si está sola, peor,
pues pienso:—¿Con quién proyezta
guiyarse en esta ocasión?—
Y así me paso los días
en un costante temor.
Cuando duerme por la noche,
solita en su habitación,
—¡porque ni a tiros consiente
que le haga compaña yo!—
si siento, desde mi catre,
de sus ronquidos el son,
me se antoja una pianola
que está tocando un fostró.
Y yo entonces me pregunto:
—¿Porqué tan panoli soy
que no entro ahora... y me la como

como si fuera jamón?
Rita —*¡Carretero: pára el carro,*
que te ganas una coz!
Babel —Que me la gano, es seguro.
¿Pero, no es un contradios
que eya, tan débil pa otros,
pa mí sea un guardacantón?
Mas hasta aquí hemos yegao.
Mi pacencia se acabó.
Yo no hago más el canelo;
y o se ayana a mi intención
u, a lo menos, no se ajunta
con ningún otro gachó.
¡La he separao de su socio:
el Ponciano; un vividor
con más conchas que un galápago
y menos gas que un farol,
que la tenía embaucá,
comiendo de su sudor;
y la explotó de tal suerte
que, si yo a tiempo no voy,
la deja... en los mismos cueros
que su madre la parió!
Rita —¿Es así ese caradura?
Babel —¡Ni dibujao al carbón!
Un chulanga y mujeriego;
en otro tiempo, pintor
de puertas; pero que desde
que brocha y cubo dejó,
no pinta... ni el as de oros.
Ese, es el tío ladrón
que la tié sorbío el poco
seso que Dios la donó;
y es el que quiere yevársela,
pa seguir la explotación;
y el que me enrita los nervios;
y el que enciende mi furor;
y el que...
Rita —No me digas más.
Este cuento se acabó,
que estoy viendo la trigedia
de «Jake el Destripador».
Voy pa ayá dentro; y confía;
que pronto lo sabré tó
y te diré si es que piensa
la gachí en otra excursión.
Con que, échate el saco al hombro,
y da una vuelta en redor...
y toma un poco de tila,
pa calmar la desazón. (Váse primer término izq.ª)
Babel —¡Tenga cuidao el Ponciano
de que le diquele yo!
El gancho de este trapero

no es un istrumento *ad hoc;*
pero si yegara el caso,
pué servir de colgador.

(Váse por foro izquierda. TACHUELA sale por primer término izquierda a tiempo que por foro derecha surge MARTIYO, quien se le queda mirando.)

Tachuela —¡Maldita siá!
Ahora me manda caye Alcalá.
¿Qué haces tú ahí?

Martiyo ¿No lo estás viendo? Mirarte a tí.

Tachuela —Cómprame roscas,
que me pareces un papamoscas.
No hagas el bú
y dime al menos quién eres tú.

Martiyo —¡Anda mi agüela!
Dí tú primero.

Tachuela —Yo soy Tachuela.

Martiyo —Pues mú senciyo.
Tú eres Tachuela... yo soy Martiyo...
De lo que saco,
si me resistes, que te machaco.
¿Estás sirviendo?

Tachuela – Sirvo... a una tía.

Martiyo —¡Ya! Ya te entiendo.

Tachuela —¿Y tú, en qué ganas?

Martiyo —Vendo la prensa por las mañanas;
y atardecío,
de las colasas hago un surtío.

Tachuela —¿Es buen negocio?

Martiyo —Como que quiero buscar un socio;
aunque, realmente,
fuera una socia más conveniente.
¿Quieres tu serlo?

Tachuela —Puede que pueda... Tendré que verlo.

Martiyo —Es toa una dote...
Verás qué pronto chupas del bote.
¿Vives ahí,
en cá el trapero?

Tachuela —Creo que sí.

Martiyo —Desde mañana
daré tres golpes en tú ventana.

Tachuela – Pué que él se explique... (Acción de pegar.)

Martiyo —En ese caso, tres... y repique. (Ademán de huir.)
Y ahora, en secreto,
dame un abrazo, pero mú preto.

Tachuela —Quítate ayá,
que aún no funciona la sociedá.

Martiyo ¡Pero creatura!
¡Si esto es la firma de la escreturai

Tachuela —¡Ah! si es pa eyo...

Martiyo —Firmo... (Abraza.)
rubrico... (Aprieta.)

y pongo el seyo. (Besa
Por primer término izquierda sale y sorprende el cuadro CAMIONERA, mujer de edad incierta, tipo desaseado, cabellera encrespada, color de azafrán.)

Camionera —¡Eh, tú, ladrón!
¡Miá que te mueres de indigestión!
¡Y tú, so prima!
¿No has reparao que te se arrima?
¿Te gusta? Dime;
porque si quieres que yo te arrime...

Martiyo —No me la toque;
que todo ha sido custión de un choque...

Camionera —¿Choques tenemos?

Tachuela —Que sí, señora; que tropecemos...
Yo iba pa ayí;
y este venía y... pues... así...

Camionera —Lárgate lista,
que yo te pierda pronto de vista,
Y tú, pelao...
Busca otro penco pa el agarrao...

Tachuela —(Hasta mañana.) (Bajo, a Martiyo.)

Martiyo —(Daré tres golpes en la ventana.)
(Idem a Tachuela.)

Camionera —¿Qué chamuyais?
Como me arranque... sus la ganáis!

Tachuela —(Yo, me las piro.
Así premita te den un tiro.) (Váse foro dcha.)

Martiyo —(La tía asaura...
¡Me ha emborronao toa la escretura!)
(Váse foro izquierda.)

Camionera —¡Qué atrocidad!
¡Cómo pogresa la humanidaz!
(Transición. Adopta un gesto melancólico, suspira trágicamente y declama:)

A la mar fuí por naranjas,
cosa que la mar no tiene;
metí la mano en el agna;
la esperanza me mantiene.
Yo me arrimé a un pino verde
por ver si me consolaba;
pero era tan *verde* el pino
que... ¡rediez! me se pegaba.
A la reja de la carcel
no me vengas a yorar.
porque no tengo pañuelo
pa que te puedas secar.
(Pausa. Sale PONCIANO por foro derecha.)

Ponciano —¡Ladisláa!

Camionera - ¿Tú?

Ponciano —¡Camionera!

Camionera —¡Maldita sea mi estampa!
¡Hasta del mote se entera!

Ponciano —¿No me esperabas, mi bien?
¡Mira qué pronto he venido!
Camionera —*¡Mala puñalá te den!*
¿Qué te trae a este rincón?
¿Y quién ha sido el chivato
que te dió mi dirección?
Ponciano — Pa traerme, mis dos pies;
pa chivatarme, mi olfato;
pa buscarte, tu interes.
Cuando escapastes de mí,
pensé ajustarte las cuentas
y a la ventura salí.
Por caye de Embajadores
corrían las cigarreras
a comenzar sus labores.
La campana de un tranvía
sentí sonar por la Ronda;
y yo, azsorto, le seguía.
Un vendedor, dando gritos,
pregonaba sin descanso:
—¡A los churros, calentitos!—
Y un manguero, que regaba,
su chorro de agua vertía
y hacia este lao apuntaba.
¡A ver quién es el chalao
que no prosigüe una ruta
que tó dios le ha señalao!
¡Cómo no me equivoqué!
Apenas aquí me ví,
en el merendero entré;
de Ojén tomé una copita,
por ser lo que a tí te gusta;
y al fin, te encuentro solita.
Que me comprendas yo quiero:
¿Que cariño pué secarse
al pie de un abrevadero?
Camionera —¡Ay! ¿Pa qué te conocí?
¿Pa qué escapé de tu lao
y pa qué vuelves a mí?
Ponciano ¿Pa qué? Pues pa proponerte
un negocio colosal
que nos va a traer la suerte.
Camionera —No sigas; que eres tan piyo,
que, en cuanto hablas de negocios,
me está temblando el bolsiyo.
Ponciano —Te doy palabra de rey
de que ahora lo he planeao
con toas las de la ley.
Es una cosa secreta...
Una nueva martingala
pa ganar a la ruleta.
Sales... y si no te estancas,
ni te apuras, ni te achicas,

es seguro que desbancas.
Ya lo tengo comprobao
de mirón; pero por falta
de guita, no he prazticao.

Camionera —¿Cuánto precisas?

Ponciano —Diez duros.

Camionera —Diez duros es mucha guita...

Ponciano —¡Pero nos saca de apuros!

Camionera – Miá si me engañas...

Ponciano —Te digo
que es la fija; y pa que veas,
pongo al cielo por testigo.

Camionera —¿Y me quedrás siempre, al fin?

Ponciano —Y a más, te pondré un pisito
en la caye Moratín.

Camionera —Pues ven y aguarda ahí al lao
y te daré los pendientes
que aún no habías empeñao.
Y si es verdaz que me quieres
y me vistes y me calzas,
que rabien toas las mujeres. (Váse 1.º izquierda.)

Ponciano —¡De los Babeles me río!
¡Ya sabía yo, de sobra,
que no me iba de vacío! (Váse foro izquierda.)

Rita (Que ha salido momentos antes y oculta ha escuchado el diálogo.)
—¡La engañó con la chipén!
¡Y así que coja los baros...
requiescatin pace, amén! (Váse foro derecha)

(Sale LA PATRO, chicuela, llevando de la mano a BARATIYO, chaval que se resiste. Ambos son colegiales.)

Patro —No pretendas escapar.
Tú tienes que ir a la escuela,
lo mismo que *menda* va.

Baratiyo —¿Me quiés decir tú pa qué
nesecito ir a la escuela?
Con ser un buen fubolista
ya tengo hecha mi carrera.

Patro —Tú vienes, so bandido;
si no, te mato.

Baratiyo --¡Miá que tengo partido
de campionato!

Patro —¡Dale que dale!
No vengas con embustes,
que no te vale.

Baratiyo —*En un cuartito los dos,*
veneno que yo tuviese,
veneno te daba yo.

Patro —¿Te picas? Pues, amigo,
tienes un yeno;
picao... y con ceboya,

estarás bueno.

Baratiyo —¡Anda la java!
¡Y que yo no me entrene,
por esta pava!
A la fuerza me dejan
hoy sin pelota,
que al colegio me arrastra
esta marmota.
¡Pena de día!
¡Con lo que a mí me aburre
la *Jografía!*
¡Con cuánta envidia te *guipo*,
pájaro que vuela al Sol!
Si ves a los de mi equipo,
mándales que metan *gol*.

(Vánse foro derecha. BABEL y CAMIONERA salen por foro izquierda.)

Camionera —*¡Cáyate y no sigas,*
por la Virgen Santa!
Caya... y ahueca; déjame en sosiego.
¡No me des la lata!

Babel —¡Si vengo cayando
por toa la vía!
Pero ahora salto, porque me revienta
que seas tan prima.
¡Miá que yo te traigo
pa que no te explote,
y en cuanto él yega, le das tus pendientes
pa que los piznore!
¡Na más sus he visto,
me lo he sospechao;
y al acercarme, el mú poca lacha.
qué pronto ha escapao!

Camionera —Babel: no te enrites;
ya sé que soy tonta,
y es que el indino, me piyó en mi cuarto...

Babel —¿Qué?

Camionera —... en mi cuarto de hora.
Pué que te equivoques
y que él no me engañe;
mas, si me engaña, yo tengo la culpa,
que debí arañarle.
De tó lo que pasa,
lo que más me aflige,
que por mi causa tú te estés tomando
esos berrenchines.
Pero no te oceques
y atiende y medita:
¡Ay! ¿A qué viene tanto darle vueltas,
si ya... no hay tu tía?

Babel —¡Pues habrá tu agüela!
Yo no me conformo.

Camionera —¿Qué te propones?
Babel —Darle una paliza
que lo deje tonto.
Camionera — ¡Nunca! ¡No lo intentes,
por lo que más quieras!
¡Si tú le zurras, la diña... y me quedo
sin la papeleta!
Babel —¿Entónces, qué quieres,
que yo así prosigua?
¡Que no pué ser!
Camionera —¿Pues cual es tu intento?
Babel — ¡Dirme a la Argentina!
Camionera —¿Por el mar?
Babel —¡U a pata!
Camionera —¡Te vas y me dejas!
¿Y tú me amabas?
Babel —¡Te amaba... y te amo;
pero... es que me echas!
¡Si ayí, triste y sólo,
me dá la congoja
al recordarte... buscaré consuelo
bailando milongas! (Váse foro derecha.)
Camionera — ¡Hay que ver! No se comprende
que cosas como éstas pasen.
El, por mí; yo, por el otro;
y tós, a la par, mochales.
¡Qué tragedias y qué enredos!
¡Qué dramas y qué catrástrofes!
¡Si es pa hacer una película
a lo Fantomas u Rafles!

(Váse foro izquierda. Por la derecha entran ALFALFA Y MUCHOTIENTO.)

Muchot. —¡Pero, miá que eres tozuda,
desmadejá y meticona!
¿Pa qué quieres ahora verla?
Alfalfa — Pa reirme de su sombra;
pa que vea este mantón,
que antes cubrió su persona,
y eya se lo dió al Ponciano,
y éste a mí, —¡y a mucha honra!—
y, en fin, pa que se convenza
de que ayí estaba de sobra
y el barbián se la pegaba
con esta gachí.
Muchot. —(¡Y con otras!)
Alfalfa —¿Qué te paece el pogramita?
Muchot. —¡Que tié la sal por arrobas
y es de buten el papel
que me ha tocao en la obra.
Alfalfa - Si te gusta, buen provecho;
y si no, déjame sola.
A mí, maldita la falta

que me hace aquí tu joroba.
Muchot. —No me toques... la marina,
que me se encrespan las olas.
Alfalfa —¿Te ha escocío la indirezta?
Muchot. —¿Cómo quiés que no me escoza?
Tras que vengo y te acompaño
como entidaz proteztora
y te consiento que pagues
las tres u las cuatro copas
que hemos tomao, pa que viesen
que eres toda una señora
y no padezga tu rango,
ni el postín de que blasonas
por ser, de las pescaderas
de Madriz, la más famosa,
en lugar de agradecérmelo,
yegas aquí, te encocoras,
te sublevas, me denigras,
me insultas... y me abochornas.
¡Alfalfa! ¡Qué poco aprecias
mi aztituz cabayerosa!
Alfalfa... ¡Tú eres un cardo!
Alfalfa —Yo un cardo; y tú...
Muchot. —¡Una alcachofa!
Vámonos.
Alfalfa —¡Que ni por esas!
Aquí le aguardo a esa prójima.
Muchot. —Pues ya viene; y por la cara,
no paece que está pa bromas.
Yo hago mutis por el foro,
con sizgilo y parsimonia;
que *Muchotiento* me yamo
y la prudencia es mi norma.
¡Ahí la tienes! ¡Báilala!
Ya vendré con una escoba
pa recoger los resíduos
que sus dejéis la una a la otra. (Váse foro dcha.)
Alfalfa - ¡Vamos a ver si es verdaz
ese genio y esa cólera!
¡Vamos a ver quién se achica;
si esta perdiz... o esa tórtola!

(Vuelve CAMIONERA por foro izquierda y se dirige a la puerta de la empalizada.)

¡Camionera!
Camionera —¿Quién es?
Alfalfa —Yo.
Camionera —¡Me maten, si te conozgo!
Alfalfa —Pues fíjate en mi trusó.
Camionera —¿Eres tú...?
Alfalfa —¡Ya me has tañao!
Camionera —¡Sí he debido conocerte
por el olor a pescao!

Bueno. ¿Y qué quieres de mí?
¿Refregarme los hocicos
con que eres mejor gachí
y que el que a mí me chaló
te ha comprao, con mi dinero,
esa pulsera reló?
¿Pa qué me buscas? ¿Pa qué?
¿No sabes que ya lo supe
y por eso le dejé?
Con que, ya puedes volverte;
porque maldita la falta
que me hacía conocerte.

Alfalfa —Oye.

Camionera —¡Quiá! ¡Te va a hacer pupa!
¡Lárgate con viento fresco,
si no quieres que te escupa!
¡Anda y vete y corre y chiya;
y que te coja un lacero
y que te dé la morciya!

Alfalfa —No me insultes, que te atizo.

Camionera —¿Tú atizarme? Prueba a hacerlo
y te quedas sin un rizo.

Alfalfa —Yo he venío pa decirte:
Si aguardas a que aquél vuelva,
toca un fox, pa no aburrirte.

Camionera —No le tengo de aguardar;
que antes que tú parecieses,
él se ha hecho aquí de notar.

Alfalfa —¿El aquí?

Camionera —Como lo digo.

Alfalfa —¡Mientes! No puedo creerlo.
¡Si estuvo anoche conmigo!
¡Vaya, que tu guasa es mucha!

Camionera —El atiende a todas partes,
lo mismo que un radioescucha.

Alfalfa —De tus patrañas me río.
Bien sabe Madriz entero
que ese gachó es solo mío.
Mas, si es verdad que aquí hoy
ha estao y yo lo compruebo,
se acordará de quien soy.
Cuanto a tí, no te eches cuentas.
Si entodavía le aguardas,
coje una siya... y te sientas.

Camionera —Siéntate tú, canutiyo;
aunque, mejor que en la siya,
estabas en el banquiyo.
Búscale a todo correr
y dile que, con tu apoyo,
ya tié espinas que roer;
y que yo me satisfago
del mal pago que me diera,
con que te dé el mismo pago.

Porque de tal temple soy,
que a quien me mima, le muerdo;
y a quien me amaga, le doy.

Alfalfa —¡Camionera!

Camionera —¡Echate a un lao!
¡Pa tí sí que no hay aquí
ni un banco desvencijao!
¡Anda y vete y corre y chiya;
y que te coja un lacero
y que te dé la morciya! (Váse 1.º izquierda.)

Alfalfa —¡Que te la dé a tí, so tal!
¡Rediez con la pelirroja!
¡Si habla más que un concejal
¿Y el otro? ¡Canaya...! ¡Vil...!
¡Voy por él; y si le pesco...
lo adobo con peregil! (Váse foro derecha. Del merendero sale CUASIMODO, portando en sus manos un viejo acordeón.)

Cuasi. —¡Que no puede ser, amigo!
que ya tú a cascajo suenas;
y te se sueltan los fueyes
y te se escapan las teclas,
como a un viejo los calzones
y las cintas a una vieja.
Por más que te pongo parches
pa taponarte las brechas
y que el aire no se vaiga,
que es pa tí la vida entera:
por más que te doy aceite,
te refuerzo con tachuelas
y hago todos los posibles
pa ver si recobras fuerzas,
en cuanto te toco, lanzas
quejidos y carrasperas,
lo mismo que un desgraciao
a quien le duelen las muelas.
Son ya los años, agüelo,
las fatigas y las juergas.
Tú has pasao por muchas manos;
tú has sonao en muchas fiestas
y almacenaste en tu vientre
vino de toas las bodegas;
y hoy... es claro; aqueyos lodos
traen estas polvaredas;
que igual que a tí, a las personas
les pasa, mas que no quieran.
Ya hay un cantar que lo dice
y que tiene mucha cencia:

*«El que quiera vivir mucho,
ha de huir, lo más que pueda,
de médicos, de boticas,
pepinos, melones y hembras.»*

(RITA LA PELOS llega por foro derecha.)

Rita —¿Estás aquí Cuasimodo?
¡Chiquiyo; vengo que sudo!
¡Vaya juerga que se ha armao!
¡Vaya jaleo y tumulto!

Cuasi. —¿Qué pasa?

Rita —¿No sabes, Cuasi?

Cuasi. —Cuasi que me lo figuro.
Algo de Babel y la otra
y la otra... y el otro.

Rita —Justo.
Que ya Babel se ha enterao
de que esta mañana estuvo
el Ponciano aquí pa verla;
y la cameló el muy tuno
y la sacó los pendientes
que eya guardaba, de lujo,
pa empeñarlos y comprar
acciones del Banco turco;
un Banco que se ha fundao
en la tasca del Lechuzo
pa remedio de las turcas,
que creo ayí abundan mucho.
Pués, ná; que Babel pretende
salir en busca del chulo
pa arrancarle las alhajas...
y algún hueso, de seguro,
y eya le dice que nones,
que se aguante y que haga el buzo
y se meta.... en los infiernos,
pa estar caliente y a gusto.
Lo cual, que el hombre se amosca;
se hace con la lengua un ñudo;
tira pa alante... y por esas
cayes navega sin rumbo.
Primero, toma un tranvía;
se apea a los dos segundos;
penetra en el bar «Pompón»,
se sienta y hace consumo.
Ve pasar un treinta y tres;
sale sin dar... ni el saludo
y salta a la plataforma
trasera; y entra, y de súbito,
se pasa a la delantera
y se arroja como un bulto
al arroyo; y va a otra tasca;
y bebe; y pasa un veintiuno;
y se amonta; y baja luego;
y vuelve a catar el zumo;
y después se sube a un quince;
y así, en incontable número,
toma tranvías... y copas,

que al más templao le da un susto.
Total: una borrachera
como muy pocas las hubo;
los chaveas, que le siguen
al ver que va dando tumbos;
las gentes, que se le burlan
y se rien, y hacen grupos
y tó son timos y chanzas
y confusión y baruyo.
Y ahí tiés a Babel; el hombre
más serio y más cachazudo,
con el chapó hasta las cejas,
con una rueda de churros
que yeva como coyar,
bailando y haciendo el burro.
Menos mal que se ha topao,
no sé donde, con Seturio
el guardia, que, como sabes,
le estima y le debe mucho
y le ha tomao a su cuido
pa librarle de tó apuro
y pué que quizás consiga
traérsele pa este refugio.
Pero... miá lo que hace el mosto.
Babel, que era casi mudo,
se siente, con la tajá,
más divo que Tita Rufo,
y le ha dao por cantar coplas
y se le chotea el público.
Una le he oído cantar,
que me ha dejao como un huso.
Pasaba por las Delicias
un carro cargao con unos
cabritos pa el Matadero,
—al sacrificio, seguro,—
cuando va mi hombre, y se planta
y hace parar a los mulos
y así le canta al carrero,
con una voz de difunto:
«*Eso no lo manda Dios;*
que tú te comas la carne
y que roa el hueso yo.»

Cuasi. —¡Gachó! La copla tié miga.
Rita —Eso mismo pensé, al punto.
Cuasi. —¿De dónde la habrá sacao?
¿De la chola?
Rita —Me figuro.
¡Mira tú, a lo que conduce
un querer tan testarudo!
Cuasi. —Es verdaz. ¡Al Matadero!
Rita —U a la Comi, que es más chusco.
Cuasi. – En fin; que se alivie pronto
y no le cueste un disgusto.

Voy a guardar este chisme. (Váse foro derecha.)

Rita —Y yo, a trotar por el mundo. (Váse foro izq.ª)

(A poco, llegan ALFALFA y PONCIANO.)

Ponciano —Vamos, mujer; ya estamos
donde querías.
¡A ver! Que se presente
la consabida,
y lo que a tí te ha dicho,
me lo repita.
(Si sale, yo me gano
la gran paliza.)
¿Ves tú cómo no hay nadie?

Alfalfa —Sí: pero avisa
pa que salga y tengamos
una entrevista.

Ponciano —Eso, no; porque puede
que haiga visita
y no es correzto, ¡vamos!
interrumpirla.
Pero a tí, que te coste,
sol de mi dicha,
que no hay quien te despegue
de mis costiyas.

Alfalfa —¡La chipén!

Ponciano —Y que nadie,
¿lo oyes, monisma?
nadie hay en este mundo
que te resista...

Alfalfa —¿Cómo?

Ponciano —...la comparanza...

Alfalfa —¡Ya!

Ponciano —...en lo maciza,
ni en lo dulce del genio,
que es puro almíbar,
ni en las protuberancias
que te amenizan,
ni en ese bamboleo
con que te oscilas
cuando vas pregonando
la pescadiya.
¿Qué más pruebas deseas,
gitana mía,
de que me tiés mochales
pa toa la vida
y echo por tí más lumbre
que una ceriya
de esas que dan la caja
por perra chica?

Alfalfa - *¡Si te oyera la otra!*

Ponciano —Me desharía...
yo, en decirte piropos
y frases fisnas,

pa que rabiase.

Alfalfa —¡Y ele!

Ponciano —Esa es la fija.
Con que, vamos pa dentro,
sin más renciyas,
y seyemos las paces
con unas limpias.
¿Te parece?

Alfalfa —¡Chipendi!

Ponciano —Pues anda; alivia.
Pero... oye. Una pregunta:
¿Yevas tú guita?
Porque yo... nueve perras
en calderiya.

Alfalfa —Aquí guardo un biyete.

Ponciano —Entonces, diña
p'acá; que tú no andas
bien de la vista;
y si te dan un peso...
¡te pesaría!

Alfalfa —Andando. (Va al foro y retrocede.)
¡La panocha!

Ponciano —¿Qué pasa?

Alfalfa —Mira.
Babel, hecho una cuba,
con un gindiya.

Ponciano —¡La catacumba es poco
pa una guarida!
Ponte aquí; a ver si pasas
inazvertida;
y yo... estaré al acecho
tras la cortina.

(Se esconde tras ella. Sale BABEL, acompañado del guardia SETURIO, que le ayuda y sostiene. De la relación que ha hecho RITA LA PELOS, puede deducirse cuáles han de ser su aspecto y atavío.)

Babel —*¿Para qué tanto yover?*
¡Si no me traen las polainas
que me he comprao antiyer!

(Se dirige a PONCIANO y ALFALFA. SETURIO le detiene.)

Seturio —¡La vértiga! ¡Eh, tú, Babel!

Babel —¿Qué me quieres, Salustiano?
¿Quiénes son ésta y aquél?

Seturio —¿No los recuerdas?

Babel —¡Ni pío!

Seturio —Yo tampoco.

Babel —Pues, entonces,
dí que se vaigan al río.
¡Eh, ninchis! ¡Venirse acá!
Este sujeto es mi primo,
el que vive en Alcalá.

Tié mujer; y tié chavales;
y tié suegra; y tié poyinos
y otros muchos animales.

Seturio —Deja en paz a los parientes.
Alfalfa —(¿Te paece que nos larguemos?)
Ponciano —(Güi; güi. Seamos prudentes.
Si me ve, me borra el tipo.)
Alfalfa —(¡Ay! Vamos pronto pa dentro,
que me está amagando el hipo.) (Vánse.)
Babel —Mira: ¡Se las han pirao!
Seturio —¿Te importa mucho?
Babel —Por mí,
que les den pa un anisao.
Bueno; ¿y a qué hemos venido?
Saturio —A que te vea la menflis
que te ha privao el sentido.
Babel —¿Que menflis?
Seturio —La quincayera.
Babel —¿Pero quién?
Seturio —¡No seas panoli!
¡La que dormita a tu vera!
Babel —¿La que me hizo este chichón
porque la aticé un peyizco?
¡Yévame a la prevención!
Seturio —Quieto o te amago. (Sale CUASIMODO)
Cuasi. —¡Rediela!
Babel —¿Quién es ese pelagatos?
Seturio —Cuasimodo.
Babel —¡Anda su agüela!
Cuasi. —(¡Está que resuda pez!)
Babel —¿Cómo has dicho?
Seturio —Cuasimodo.
Babel —¿Pero... todo de una vez?

(Pausa. Comienza a cantar, jaleándose.)

En los clavos de tu puerta
se queda mi corazón;
no te extrañe que se queje
si le dás un empentón.

Cuasi. —¡Vaya jumela, Seturio!
Seturio —Como que vale por trece.
Cuasi. —Y la ha tomao con el cante.
Seturio —Y no hay mó de que lo deje.
Dice que es más que el Mochuelo.
Cuasi. — Mochuelo... ya lo parece.
Babel —*Ayer me dijiste que hoy;*
hoy me dices que mañana;
y mañana me dirás:
—M' alegro de verte bueno.
Cuasi. —¡Tié gracia!
Seturio —Pa mí, muy poca.
Como que, si éste no fuese,
ya le había yo atizao

tres palos en el caletre.
¡A mí me ha tomao por primo;
y no hay un Dios que le apee!

Cuasi. —Pues, mira; no se equivoca;
porque, como primo, lo eres.

Babel — *Yo soy uno y tú eres una;*
una y uno que son dos;
dos que debieran ser uno...
y esta cuenta se acabó.

Cuasi. —¿Bueno; y qué piensas hacer?

Seturio — Esperar que se despeje
un poco y luego yevármelo
a la choza y que se acueste.
Le he traído pancia acá,
pa ver si eya le dá albergue
y le desnuda y le arropa
y le sirve algo caliente.

Cuasi. —Lo mejor, es amoniaco.

Seturio — Quizás; pero ¿quién lo tiene?

Cuasi. —Camionera, de seguro,
que lo suele yevar siempre.

Babel —*¡Si oyes doblar las campanas,*
no preguntes quién ha muerto;
pregunta quién le ha matao...
y que se chinchen los médicos!

(Entra CAMIONERA.)

Camionera —¡Babel! ¡Babel!

Babel —¿Me han yamao?

Camionera —¡Cómo estás!

Babel —Pues... tan alegre.
¿Y tú, también, cómo estás?
Pero, antes, dime quién eres.

Camionera -¿No me conoces?

Babel —¡Con esa
careta... cualquiá se atreve!

Camionera —¿Careta?

Cuasi. —Está... que deliria.

Camionera —Mírame bien; frente a frente.
¿Quién soy yo? ¿No me recuerdas?

Babel Aguarda... Sí... ¡La Cibeles!

Cuasi. —¡Sopla!

Camionera —¡Babel: tú no sabes
lo que verte así me duele!
¡Con lo que a mí me has querío!

(Le abraza; y él pugna por desasirse.)

Babel —Aguarda... Suelta... No apretes...
¿Qué tienes en esas manos,
que apretan como cordeles?
¿Qué tienes en esa boca,
que echa más aire que un fueye?
¿Qué tienes en la mirada?

Cuasi. —(¡Hasta con Luna se mete!)

Babel —¡Salustiano! ¡Primo! ¡Primo!
Por tu salú; no me dejes.
Yévame pronto a la Comi,
que ésta me va a dar julepe.
Seturio —Pero, ¡gachó! si te abraza
y te mima, ¿qué más quieres?
Babel —Vámonos.
Seturio —¡Miá que eres lila!
Babel —Vámonos.
Camionera —Aguarda... Ténle.
Voy a darle el amoniaco. (Se lo aplica.)
Babel —¡Repucheta! ¡Que mal güele! (La reconoce.)
¡Ah! ¿Tú?
Camionera —Sí.
Babel —¿Tú?
Camionera —Güi.
Babel —¿Tú?
Camionera —Yes.
Cuasi. —(¡Se lo ha preguntao tres veces!)
(Va hacia el merendero.)
—¡Maldita siá...! ¿Dónde estoy?
¿Y dónde están eyos?
Camionera —¿Quiénes?
Babel – ¡Rayos, truenos y centeyas,
chupinazos y cohetes!
Cuasi. —(Hay fuegos artificiales.)
Babel —*¡Curro Vargas...! ¡La Bohéme...!*
Cuasi. —(Ahora se va al repertorio.)
Babel —¡La gripe! ¡El tifus! ¡La peste!
Cuasi. —(¡Na! ¡Que nos va a contagiar!)
Babel —¡Tó se nubla! ¡Tó se mueve!
¡Va a haber aquí un terremoto,
que bailen hasta los peces!
¡Anda, primo! Echa p'alante,
que no hay Dios que te menee!
Seturio —Pero...
Babel —¡Tira!
Seturio —Pero...
Babel —¡Arrea!
Seturio —¡Ná! ¡Que soy guardia... y me puede!
Babel —¡Vamos... a buscar cobijo
en la Posá de los Peines! (Vánse.)
Cuasi. —¡Rediela con el beodo!
Pa mí, que el juicio le güelve.
Miá si da con el Ponciano...
¡En papiya le convierte!
Camionera —¡Ay, Babel! No te conozgo!
¡Ay, Babel, que te me mueres!
¡Ay, que ná más de mirarte
cómo vas, me dá el tembleque!
¡Ay, que yo me pongo mala
y me martiyan las sienes!
¡Hay... que ver los estropicios

que causamos las mujeres!

(Váse foro izquierda. PONCIANO asoma sigilosamente por la derecha.)

Ponciano —¿Se fueron?

Cuasi. —Ya se fueron.

Ponciano —Estoy en vilo.
Yo... me najo.

Cuasi. —¿Y la otra?

Ponciano —Le ha dao el hipo.
Pa cuando se le pase,
que no es mú fijo,
yo estaré ya en los propios
Cuatro Caminos.
¿Y Camionera?

Cuasi. —Ahí viene.

Ponciano —¡Ole mi tipo!
Me están entrando ganas
de hacerla un guiño,
soltarla cuatro frases
de las de abrigo,
y dejarla sedosa
como un cepiyo.

Cuasi. —¡Ustez es un frescales!

Ponciano —Ahueca, niño.
Déjame con el toro,
que te lo brindo.

Cuasi. —(¡Rediela, y qué nevera
es este tío!
Si le arriman a un horno,
lo deja frígido.)

(Váse foro derecha. PONCIANO se esconde tras el abrevadero. CAMIONERA sale foro izquierda y se dirige a la empalizada.)

Ponciano —¡Cu-cú!

Camionera —¿Qué es lo que ha sonao?

Ponciano —¡Cu-cú!

Camionera —Voy a ver... ¡Ah! ¿Tú?
¿Eres tú, so esgalichao?

Ponciano —Yo soy quien te hace cu-cú.

Camionera —¿Y aún tiés calma chicha para
gastarme esa cuchufleta?
¿Y no te se cae la cara?

Ponciano —La yevo mú bien sujeta.

Camionera —¡Vete de aquí, so maldito!
No te acerques ¡Vete ya!
¡Vete, porque si me enrito,
te ganas una guantá!

Ponciano —¿Y qué me se importa a mí
de verme abofeteao,
si eyo habrá de ser así
que tú me haigas perdonao?

Camionera —¿Perdonarte? No lo intentes.

Es ya mucha jugarreta.
Anda y dáme mis pendientes.
Ponciano —Te daré... la papeleta.
Camionera —Mal tiro tengas, ladrón,
que así tratas de engañarme.
Aunque me pidas perdón,
no vuelves a camelarme.
Y no te rompo la crisma
por piedaz; y no me cayo,
porque ya no soy la misma;
porque soy...
Ponciano —(Un papagayo.)
Camionera —Una hembra con sentimiento,
con decoro y diznidaz;
y que, si en algún momento
tuvo una debilidaz,
hoy, al mirar lo pasao,
de su error se ha arrepentido
y se aparta de tu lao
pa no mancharse el vestido.
¡Basta de farsas indinas
y de fingido embeleso!
No me vengas con pamplinas...
¡A otro cán, con ese hueso!
Ponciano —¡Sigue, que estás pa comerte!
¡Sigue, que te escucho yo!
¡Sigue, que me paece verte
como si fueras Cambó!
y que ahora es cuando discurro
que he estao haciendo el camueso
y que hace falta ser burro
pa dártela a tí con queso.
Deja, mi bien, que te mire
este que a tu vera está
y que te yore y suspire:
¡Perdóname Ladisláa!
Ya no más riñas, ni celos,
ni engaños... ¡Páre la rueda!
Unamos nuestros anhelos.
Tú, a vender cintas, pañuelos...
¡Y yo... a pintar lo que pueda!
Camionera —¿Pero, es que pueden volver
los tiempos que ya han pasao?
¿Pero, es que tú puedes ser
dizno y decente y honrao?
¿Pero, es posible—¡de dónde!—
que al río vuelva la mar,
y vuelva al poder el conde...
y vuelvas tú a trabajar?
¡Eres turco y no te creo!
Ponciano —Pues de verdaz te lo juro.
Camionera —¡Miá que te veo y no te veo!
Ponciano —Que se ha nublao y está oscuro...,

y te obstruye el parpadeo.
Mas que te coste, pichona,
que estoy por tí que echo lumbre.
Anda; ablándate... y perdona
como tienes por costumbre.

Camionera —Pues, bien; te perdono, sí,
aunque el coraje me pincha.
Pero esto, no queda así... (Le da un bofetón.)

Ponciano —Claro que no. ¡Esto... se hincha!
Y ya que me has perdonao,
suspende aquí el parlamento,
por si hay álguien apostao
y oye y se va con el cuento.
Apartémonos ahora;
y así que medie la noche,
del misterio proteztora,
y no haiga carro ni coche
que por este lao transiten,
ni paseantes que discurran,
y los serenos dormiten
y los de Arbitrios se aburran,
y se apague tó sonido,
y estén cerrás las ventanas,
y no se escuche más ruido
que el gorjear de las ranas,
aquí te vendré a buscar
pa decirte, con voz suave...

Camionera —¡De seguro, otro *canar!*
Maldito sea el jarabe,
si me la vuelves a dar.

Ponciano *Desecha esa mala idea,*
que es bien noble mi intención.
No te daré, que no sea
algún que otro apechugón.
Dí: ¿me quedrás?

Camionera —Te quedré.

Ponciano —¡Eres santa, Ladisláa!
¿Vendrás luego?

Camionera —Ya veré.

Ponciano —*Yo te aguardo...*

Camionera —*¡Chi lo sá!*

(Pronúnciese como está escrito; con gran énfasis y recalcando mucho cada sílaba. Se separan cambiándose besos al aire. Telón.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO

Antes que el telón sea alzado, se escuchan los sonidos del acordeón (si hay quien sepa manejarlo) de CUASIMODO, que *ejecuta* dos, tres, cuatro veces (ni una más, porque no hay auditorio que lo resista), el estribillo del cuple titulado: «Tápame, támame...» ¡Un breve silencio y... arriba el trapo! Nos encontramos en el mismo lugar de acción del Cuadro Primero, solo que ahora es noche cerrada. No hay más luz que la del viejo y sucio farol situado junto a la carretera. Encima del abrevadero, a lo largo y metido de bruces en el cauce, maniatado y privado de conocimiento, aparece PONCIANO. (Procúrese hallar la manera más fácilmente visible para el público y menos incómoda para el actor.) BABEL deambula por la escena, sombrío y cauteloso.

Babel —Todo está en silencio...
Ni un dios por la caye...
¡Logré mi empeño...! Ese farol, solo,
me ha visto atraparle.
Le cogí de espaldas,
le trinqué mú fuerte,
le dí un mamporro... ¡y al pilón de bruces
pa que se refresque!
¡Esta es mi venganza!
¡Esta es mi justicia!
¡Abur, amigo... y a ver si te mueres
de una pulmonía!
Toas tus jugarretas,
en esto han parao.
¡Cuando amanezga, sabrá el mundo entero
que, al fin, te han calao!
Ahora, sonsoniche;
a huir prontamente
y a festejarlo comiendo muñuelos...
soplando aguardiente...

(Váse sigilosamente por foro derecha. Sale CAMIONERA momentos después.)

Camionera —¡Rediez! Vengo tarde...
Estuve durmiendo...
Me ha parecío que rondaba gente...
Habrá sido en sueños...
Estará aburrío
mi pobre Ponciano.
Con tanta espera... ¡Y del mal el menos,
si es que tié tabaco!
¿Pero, aónde se esconde,
que yo no le veo?
Ayí hay un bulto... ¡Si está en tó lo alto
del abrevadero!

¡Vaya, que tiés cosas
como pa matarte!
¡Miá qué escondite! Pero, anda... Levanta...
¿No oyes? ¡Que te abajes!
Y no me contesta...
¡Rediez! ¡Si está atao!
¡Anda la osa! ¡Le han puesto a remojo,
como al bacalao!
¡Ponciano! ¡Mi vida!
¿Qué ha pasao aquí?
¿Riña? ¿Venganza? ¿Quizás un atraco?
¡Tú lo has de decir!
Sea lo que sea,
yo quiero salvarte.
Ni tus patrañas, ni tus fechorías
me han hecho olvidarte.
Ven, que yo te ayude...
Ven, que te socorra...
Estás temblando... ¡Cómo no, si te hayas
igual que una sopa!
Pero, oiga tó el mundo
este juramento...
¡Que me vacunen... si antes de una hora
no te dejo seco!

(Transición. Se dirige al público.)

Público: De tu indulgencia
concédenos los favores;
y que la benevolencia
de unos ilustres autores
perdone esta irreverencia.

TELÓN.

FIN DE LA PARODIA

Bilbao, Enero de 1925.

EN ACCION DE GRACIAS

A los excelentes artistas de la Compañía MELIÁ-CIBRIÁN que tomaron parte en la interpretación de CAMIONERA y cuya labor concienzuda y esmerada dió a esta parodia un valor de que realmente carece; a todos, sin excepción, se complace en tributar público homenaje de admiración y gratitud

El Autor.

Obras del mismo autor

ESTRENADAS

Perlas de boro.—Parodia, en verso, de la comedia *Trenzas de oro.*—Bilbao: Teatro de los Campos Elíseos. 20 de Marzo de 1909.

Así es la vida.—Boceto de comedia, en prosa. Un acto. —San Sebastián: Teatro Principal (Compañía del Teatro Lara, de Madrid). 4 de Septiembre de 1909.

La senda.—Comedia dramática en prosa. Tres actos.—Bilbao: Teatro de los Campos Elíseos (Compañía Plana-Llano). Marzo de 1914.

Sin el amor que encanta.—Comedia en dos actos y en prosa.—Teatro Lara, de Madrid. 31 de Marzo de 1916.

Se alquila.—Divertimiento en prosa y en un acto.—San Sebastián: Teatro Principal (Compañía Prado-Chicote). 16 de Agosto de 1924.

EN ESPECTACIÓN DE DESTINO (1)

Pequeñas causas.....—Humorada, en prosa y en un acto.

Vida nueva.—Comedia, en dos actos y en prosa.

El bien perdido.—Novela romántica, escenificada en tres cuadros.

Natichu.—Comedia bilbaina, en prosa. Dos actos.

El sino.—Drama andaluz, en prosa. Tres actos.

(1) Entiéndase aguardando la Empresa o Compañía teatral que quiera darlas a conocer.

Flor de Ispáster. — Leyenda vasca, en verso. Tres actos.

La gente del pueblo. – Episodio madrileño en los tiempos del antiguo régimen. (Libro que obtuvo la recomendación del Jurado en el concurso celebrado por la *Sociedad de Autores Españoles* el año 1922). Un acto, dividido en tres cuadros. Música de F. Berenguer y S. de Arisnea.

La Fuente de los Alamos. – Fantasía lírica, en verso; inspirada en una narración de Gustavo A. Bécquer. Prólogo y dos actos. Música del maestro don Santiago Sabina.

Y otras varias, en el telar.

Precio: 1,50 pesetas


SIGILLUM · UNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
LVX
LIBERTAS